

UN RECORRIDO POR LA COLONIA JUÁREZ

Rosa Ma. Parceró López

EN la ciudad de México, una de las urbes más grandes y pobladas del mundo, se encuentra la expresión y resultado de la vida de varias culturas superpuestas, que le dan una fisonomía especial. Sobre la planta de la ciudad indígena se trazó otra en la Nueva España, y de ésta surgió la ciudad de las épocas moderna y contemporánea.

Para los que nacimos en ella, trabajamos o la visitamos, significa más que un lugar de la vida cotidiana o un atractivo paseo; es el reencuentro con nuestro pasado histórico. En ella, podemos hallar muestras de las distintas etapas que la han conformado, en las edificaciones, calles, monumentos, casas, templos, barrios y colonias.

Una colonia reciente, la Juárez, tiene sitios de interés que encierran episodios importantes desde su fundación en la época de Porfirio Díaz, hasta las transformaciones sufridas por el paso del tiempo.

Antes de empezar a escribir sobre su formación, es necesario señalar que la actual calle de Bucareli limitó por mucho tiempo el área urbana por el poniente. Se llamó Paseo de Bucareli. Ocupó lo que hoy es la avenida de este nombre y se le puso en honor del virrey

Antonio María de Bucareli y Ursúa, a quien se consideraba benefactor de la ciudad. Era mucho más ancho que la calle actual, estaba arbolado y constituía uno de los sitios de esparcimiento de los capitalinos que lo visitaban en carruajes, a caballo, o a pie; ostentaba fuentes y otros adornos.

Manuel Rivera Cambas, nos dice al respecto:

Escogido por el bello sexo para paseo favorito el campo, allí necesariamente se verifica todas las tardes la más selecta y agradable reunión de México, allí concurre lo más elegante de la capital, conforme a lo que afirma un poeta en los siguientes versos:

Pues que Elisa se aleja de la Villa
Y a los amenos campos se traslada
Para ser de los campos maravilla.

¿A quién la vida rústica no agrada?
Vamos al campo y apartada aldea,
En su divina luz toda bañada.

Por ti se place ya, dulce bien mío,
La sencillez de rústica labranza,
La augusta esquividad del bosque
[umbrío

En toda ocupación, en todo oficio,
Adorar tu beldad será mi empleo,
Con grande voluntad, sin artificio.

Los más suntuosos carruajes y los más gallardos corceles lucen diariamente en el Paseo, y son los hermosos caballos la mejor prenda que se puede mostrar para ocupar buen puesto en aquella reunión. Dos hileras de carruajes siguen los dos lados del Paseo bajo la sombra de la alta arbolada que borda ambas orillas, yendo por el centro los paseantes que se presentan a caballo. En la glorieta en que se ostenta la estatua de Colón hay una caja armónica, bajo la cual se sitúa una música más o menos arreglada para amenizar la permanencia en aquel sitio verdaderamente agradable, al cual también concurren multitud de individuos pedestres que se colocan en las glorietsas de cantería, a los lados de la calzada, o recorren la ancha banqueta, cuyo piso está macadernizado!

Por este paseo entró a México el Ejército Trigarante el 27 de septiembre de 1821. Con posterioridad fue sitio de otros eventos y hasta se celebró allí, en



Residencia de la familia Gargollo, obra del arquitecto José Luis Cuevas, actualmente la ocupa el University Club.

1856, con el presidente Ignacio Comonfort, un banquete verdaderamente multitudinario. Cuando se abrió el Paseo de la Reforma cayó en decadencia el de Bucareli.

La colonia Juárez nace a partir del 21 de marzo de 1906, en "Homenaje al Benemérito de la Patria", al cumplirse el primer centenario de su natalicio. Esta colonia llevó antes los nombres de: Del Paseo y Bucareli, aunque no por mucho tiempo. La escritura pública se otorgó el 23 de octubre de 1892, a la de Bucareli, y en 1903, a la Del Paseo; más tarde éstas fueron fusionadas por el Ayuntamiento para integrar en una sola a la Juárez. En la colonia, las calles ostentan nombres de ciudades europeas: Lucerna, Viena, Hamburgo, Berlín, Londres, Liverpool, etcétera. Fue la colonia Juárez el área donde la aristocracia surgida del Plan de Tuxtepec, erigió sus casas prefiriendo modelos europeos. Para esta época la calle más famosa vino a ser la de Atenas, pues en ella estu-

vieron los baños y albercas del señor Sebastián Pane, quien nació en los albores del siglo pasado, y fue el pionero en la construcción de baños y albercas, dándose el lujo de pagar el pasaje a quienes ocurrían a sus instalaciones, hasta donde llegaba una de las líneas urbanas de los tranvías de mulitas.

En un periódico de aquella época se describe la naciente colonia en los siguientes términos:

El barrio de la Reforma y de Donato Guerra es un barrio aristocrático, una verdadera pequeña Ciudad de los Palacios, en que se levantan grandes y soberbios edificios de los más primorosos materiales: el jaspe, el ónix, el mármol, el granito, el hierro y el bronce artísticamente labrados; los cristales pintados y biselados; los jardines con fuentes y plantas exóticas, caballerizas amplias y ventiladas, magnífico alcantarillado, pavimento terso, resistente y limpio, alumbrado eléctrico, todas las comodidades; en fin, de la higiene, la riqueza y el arte.²

El municipio la dotó de los más modernos servicios de agua, drenaje, pavimento y alumbrado, y a petición suya las compañías fraccionadoras extranjeras aceptaron que las esquinas de las manzanas se cortasen en chaflán para facilitar el tránsito.

Los representantes diplomáticos de las naciones más importantes erigieron en ella embajadas, consulados y legaciones, contribuyendo con ello a acen-

tuar su carácter extranjerizante y cosmopolita.

La gran variedad estilística y la riqueza de muchos de sus edificios, hizo de la colonia Juárez, junto con el Paseo de la Reforma, el escenario de una fastuosa exhibición de estilos arquitectónicos, y como distintivo de alcurnia y afrancesamiento se adoptó en muchas construcciones la mansarda.

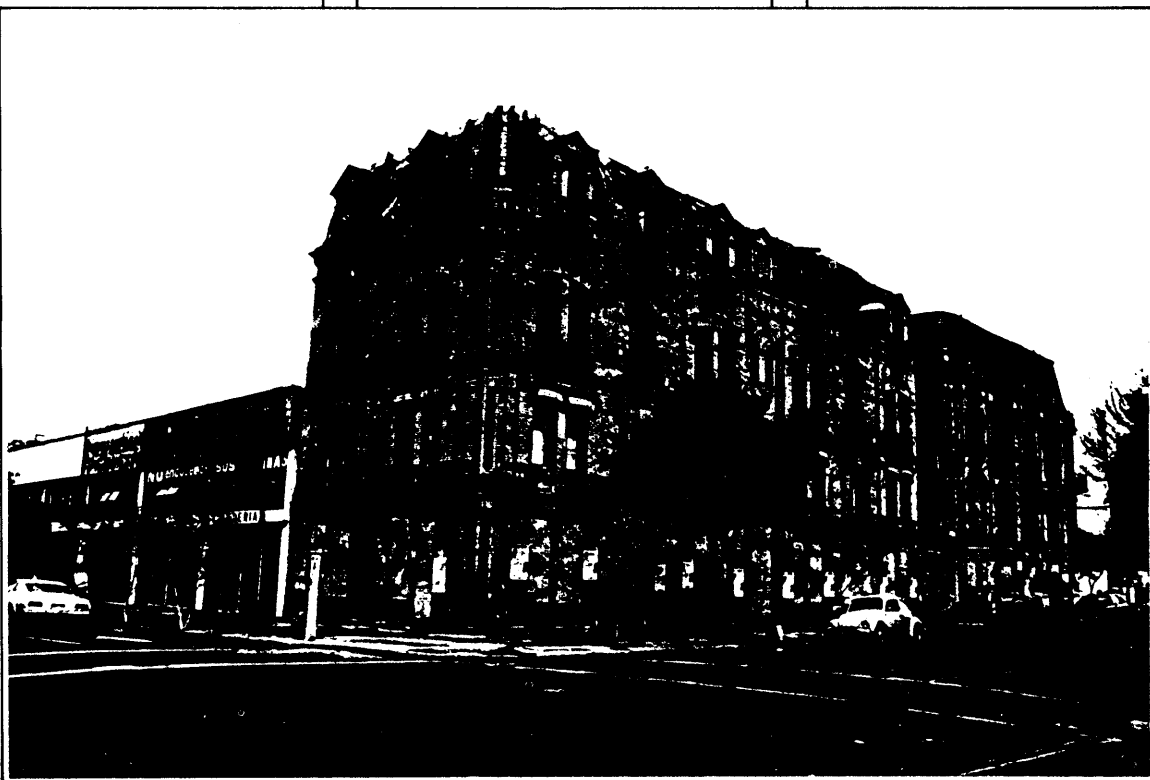
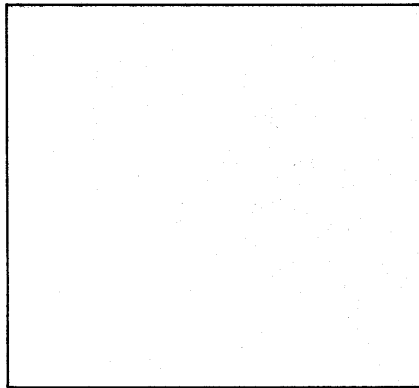
En la etapa final del siglo XIX —anota el autor Arturo Sotomayor— era la colonia Juárez, “el imperio de la mansarda, la buhardilla y una colección de espaciosos jardines, muy ansiosos de parecerse a los versallescos”?

Actualmente se conservan bastantes edificios de principios de siglo que ofrecen, en un disperso y variado repertorio, todos los tipos de habitación construidos entre 1900 y 1925, muchos de los cuales merecen ser estudiados con mayor detalle por su importancia arquitectónica o su singularidad, estudio que justificaría una obra especial.

En este artículo nos hemos de limitar a hacer una breve referencia de algunos de los más notables, entre ellos la villa de las calles de Londres número 6, obra del arquitecto Antonio Rivas Mercado (Museo de Cera de la Ciudad de México, recién consumido por el fuego); el palacete del arquitecto Rafael Goyeneche, en Abraham González No. 67; el conjunto habitacional de El Buen Tono, con sus tres calles privadas, obra del ingeniero Miguel Ángel de

Quevedo, y la residencia de la familia Gargollo, en el Paseo de la Reforma, obra del arquitecto José Luis Cuevas, que ahora pertenece al University Club. También destaca el curioso edificio de ladrillo situado en el ángulo de las calles de Versalles y Milán, obra del ingeniero Pigeon, que a principios de siglo era habitado por empleados y funcionarios de legaciones y embajadas extranjeras. Este inmueble está a punto de desaparecer por su avanzado deterioro a causa del sismo de 1985.

Por el excepcional y significativo contraste entre las corrientes arquitectónicas y culturales extranjerizantes de la élite porfirista, y la de carácter nacionalista, que la burguesía postrevolucionaria comienza a adoptar en la tercera década del siglo XX, debemos destacar dos edificios que se enfrentan en las calles de Bucareli: el elegante Palacio Cobián (Secretaría de Gobernación), construido en los primeros años del siglo con su prestancia renacentista ita-



Edificio de ladrillo situado en el ángulo de las calles de Versalles y Milán. Fue afectado por el sismo de 1985 y está a punto de derrumbarse.



Detalle del conjunto Vizcaya, obra del ingeniero Roberto Servín, de clara inspiración francesa.

liana, y el edificio de departamentos Gaona, obra del arquitecto Ángel Torres Torija, de 1922, que en su fachada despliega, frente a las formas clásicas del primero, sus paramentos de tezontle y su ornamentación barroca, inspirada en la mexicana del siglo XVIII, que para acentuar su carácter tradicional y nacional ostenta las efigies en mosaico de Hernán Cortés y de algunos virreyes. Esta reacción contra la arquitectura precedente se expresa solamente en la fachada, pues no se modificó la disposición anterior de las viviendas, que fueron concebidas a semejanza de los modelos creados durante el primer decenio. Otro edificio notable es el elegante conjunto Vizcaya, de Bucareli número 128, construido en la misma fecha que el anterior por el ingeniero Roberto Servín, de clara inspiración francesa.

Cerca de la zona de Bucareli, se encuentra La Ciudadela, edificio que fue construido a principios del siglo XIX

para albergar una fábrica de cigarros. Situado en una posición estratégica, ya que desde allí se dominaba una de las entradas principales de la ciudad, con el tiempo fue destinado a propósitos militares; siendo también un lugar de cruentos combates durante la Decena Trágica, ya que ahí fueron victimados Gustavo A. Madero, hermano del Presidente de la República, y Adolfo Basco, el 19 de febrero de 1913.

La Zona Rosa

La llamada Zona Rosa constituye un sector de la Juárez, que ha sido afectada de manera distinta que el resto de la colonia, por las transformaciones que se han producido en ella durante los últimos decenios. En su conjunto fue también una de las áreas predilectas de la burguesía por su cercanía del Paseo de la Reforma; se conservan bastantes edificios como testimonio de ello. En la década de los 60 surgió como un sitio similar al "Barrio Latino" de París, o al "Greenwich Village" de Nueva York. Cosmopolita, interesante, capaz de atraer al turismo nacional e internacional, reunir artistas e intelectuales, ofrecer lo mejor en cuanto a establecimientos de comercio y diversión. Para ello se establecieron galerías de arte, restaurantes, bancos, hoteles, bares, joyerías, salones de fiesta, tiendas de ropa, cines, etcétera.

La gran concentración comercial y

hotelera que se ha producido en esta área, ha ocasionado grandes cambios en su carácter. Al interés que se le ha dado, han contribuido los viejos edificios; su aspecto pintoresco con relación a las modernas construcciones, ha sido hábilmente explotado con fines comerciales y publicitarios. A ello han cooperado las autoridades con obras de remodelación y disposiciones meritorias, aunque superficiales, para preservar la fisonomía de los edificios más importantes. Así encontramos construcciones de la segunda década de nuestro siglo, que ostentan aún su ornamentación original, como marcos de puertas y balcones, convertidos en escaparates de toda clase de mercancías.

La zona, abigarrada y compleja, atracción de forasteros nacionales y extranjeros, ha perdido casi por completo el carácter residencial con pretensiones aristocráticas que poseía en los años 20, para adquirir un aspecto en el que se mezcla el extranjerismo y el

Mexican curious, que satisface a los nativos por lo que tiene de exótico y a los turistas por su tradición indígena.

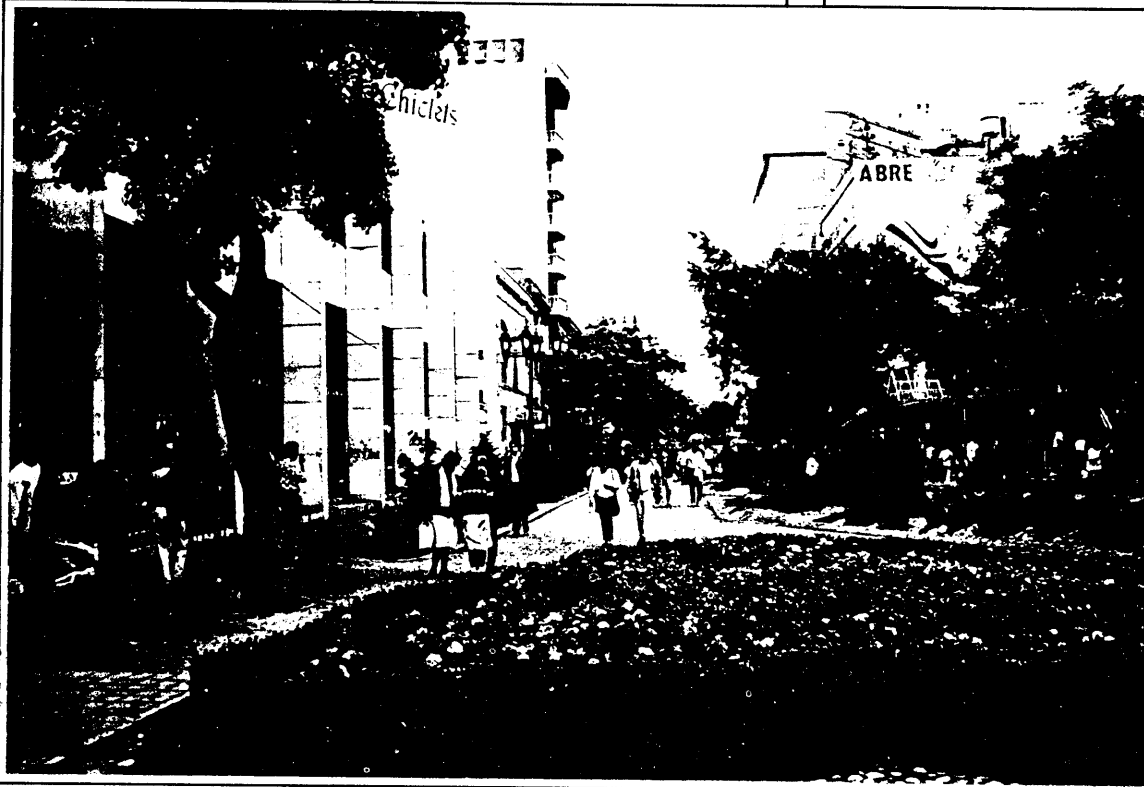
En la actualidad se calcula la existencia de más de 8,000 negocios de todos los niveles, que ofrecen al turismo lo mejor de la comida nacional e internacional, perfumes, joyas y millares de productos de la mejor calidad; farmacias, estudios, platerías, florerías, templos, salas de belleza, casas de antigüedades, galerías de arte, escuelas de idiomas y bibliotecas, constituyen un imán para los visitantes.

NOTAS

- ¹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1974, p. 259.
- ² Tomado de *Gil Blas*, 21 de octubre de 1896, p. 1.
- ³ Arturo Sotomayor, *México, donde nació. Biografía de una ciudad*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1968, p. 273.

BIBLIOGRAFÍA

- Bataillon, Claude, *La ciudad de México*, México, SEP, SepSetentas No. 90, 1973.
- Centro histórico de la ciudad de México*, Inventario arquitectónico e histórico de México, ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, 1982.
- Katzmal, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973.
- Maza, Francisco de la, *Del neoclásico al art nouveau y primer viaje a Europa*, México, SEP, SepSetentas No. 150, 1974.
- Periódico *Gil Blas*, México, 1896.
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Editorial del Valle de México, 1974.
- Sotomayor, Arturo, *México donde nació. Biografía de una ciudad*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1968.



La Zona Rosa, sitio de atracción para turistas nacionales y extranjeros.